



The truth is out there (I want to believe)

David López

Pasando de la innovación a la publicación

Parte 2: Tiempos de un artículo y errores habituales

Que debemos publicar es algo que tenemos asumido. Esta columna es la segunda parte de unas reflexiones sobre cómo publicar nuestras innovaciones docentes. En el pasado número de ReVisión apareció la primera parte con consejos sobre cómo estructurar un artículo en educación. Hoy nos centraremos en los tiempos y errores de un artículo. Vamos pues a ello.

Tiempos de un artículo. Hemos de ser conscientes de que un artículo tiene dos tipos de lectores que lo miran de manera diferente: por un lado los que deciden si se publica y por otro lado los lectores finales una vez publicado. Soy consciente de que es de perogrullo, pero a veces nos olvidamos de este punto. Para que llegue a los lectores, el artículo primero debe aceptarse. Nuestra primera versión debe enganchar al editor y los revisores, la versión definitiva debe enganchar a los lectores para que además, lo citen. Por tanto hay que dividir los tiempos en dos etapas, en la primera de las cuales hay que convencer al editor y a los revisores de la calidad de tu artículo. Voy a empezar suponiendo la calidad del trabajo que se presenta. No quiero que un posible lector de esta columna considere que estoy ofreciendo trucos para “colar malos trabajos”; más bien trucos para conseguir que buenos trabajos no se queden en la cuneta debido a una mala gestión de tiempos o a errores tontos.

Mientras que en un congreso los artículos suelen ir directamente a los revisores, en las revistas habitualmente pasan primero el filtro de los editores. Así pues, es interesante adjuntar una carta al editor explicando someramente tu trabajo y dando suficientes pistas como para conseguir que envíe tu trabajo a gente que lo entienda. Este punto es muy importante, pues muchos fracasos se deben a que el revisor no ha entendido bien el trabajo porque no era la persona adecuada para revisarlo. Algunas revistas piden sugerencias sobre quien puede revisar el artículo, otras piden un listado de gente que no debería revisarlo, lo cual dice mucho de ciertos mundillos académicos donde prima si estás o no de acuerdo con el contenido sobre si se ha hecho un estudio científico, correcto y

racional.

Para convencer al editor, además hay que demostrar que serás un buen autor: si ve que le puedes dar mucho trabajo es posible que rechace directamente tu artículo. Imaginad el siguiente escenario: sois editores de una revista que está en el primer tercio del JCR, con fama internacional y un grado de aceptación del 10 % – 20 % de los artículos recibidos. Podéis elegir entre un montón de artículos de altísima calidad, y muchas veces es una tortura rechazar artículos muy buenos por falta de espacio. Imaginad ahora que tenéis tres artículos excelentes pero sólo podéis publicar dos (y no vale dejarlo para el próximo número porque es un *special issue*). De los tres artículos, dos han llegado perfectamente formateados, con las referencias perfectas, las gráficas adecuadas y una carta de presentación. Además, cada vez que habéis pedido algo a los autores os han contestado en menos de 48 horas con lo que habéis pedido. En cambio, el tercer artículo ha llegado mal formateado, sin seguir las indicaciones respecto a referencias, tamaño de

David López (Barcelona, 1967) es profesor titular de la Universitat Politècnica de Catalunya (UPC). Licenciado y doctor en informática (UPC 1991 y 1998 respectivamente), imparte clases desde 1991.

Aunque su tesis versó sobre compilación y arquitecturas para códigos numéricos, en 2004 dio un giro radical a su investigación dedicándose a la educación, la ética y la sostenibilidad en la informática, habiendo publicado más de 70 artículos científicos y divulgativos en esta nueva etapa. Ha impartido más de un centenar de talleres y conferencias en el tema de competencias transversales, especialmente en temas de sostenibilidad y comunicación. Es responsable de la competencia Comunicación en la Facultat d'Informàtica de Barcelona. En la actualidad, es presidente de la ONG Tecnología para Todos (TxT) y subdirector de formación del Instituto de Ciencias de la Educación de la UPC.

El Dr. López es miembro de las asociaciones AENUI, SEFI y ASEE.



letra... Le habéis pedido al autor la gráficas en una resolución mayor y ha tardado 15 días en enviarlas. El trabajo de edición requerirá interacción con los autores. Así pues ¿a quién dejaríais fuera? Ya os lo digo yo: al que os va a dar problemas. Y si eres un editor experimentado y lees un artículo que sospechas que va a dar mucho trabajo y no es increíblemente bueno, puedes rechazarlo si sabes que la calidad de la revista no bajará por ese rechazo.

¿Qué cosas hay que hacer de cara al editor? Una es adjuntar imágenes en ficheros independientes de alta resolución (aunque no te lo pidan). Otra es respetar religiosamente el formato/plantilla/estilo. La tercera es contestar con rapidez a cualquier cosa que se te pida.

Debes conocer a dónde envías el artículo. Piensa a qué revista o congreso quieres enviar tu trabajo antes de escribirlo, lee detalladamente las instrucciones a los autores y estudia artículos que hayan aparecido en la revista o congreso, de manera que tu artículo siga la “línea editorial”. Es especialmente interesante leer artículos similares en propuestas al tuyo, para estudiar el esquema y, en un momento dado, citar el artículo. A las revistas les gusta tener autocitas, pero no demasiadas pues da una sensación de endogamia que quieren evitar (véase la columna anterior)

En un congreso no hay una preselección por parte de los editores. Además, suele haber una sola iteración del artículo: es muy difícil que el artículo se acepte tal y como está, y se suelen pedir modificaciones (menores o mayores). Deben realizarse e indicarse a la organización, para facilitar la comprobación de los cambios realizados. En el caso de una revista, el número de iteraciones suele ser mayor. Hay que ser conscientes que el hecho que no se ha rechazado el artículo no significa que vaya a ser aceptado una vez se hayan hecho las modificaciones. Hay que tomarse la revisión como un envío desde cero, hacer un informe contestando todos los comentarios y explicando los cambios realizados y hacer llegar dicho informe al editor con la sugerencia de que lo haga llegar a los revisores.

Cuando el artículo esté aceptado, se pueden hacer pequeños cambios para que ya no esté orientado al editor/revisor, sino al lector. Por ejemplo, si tu artículo debe acabar con agradecimientos (grupo de trabajo, facultad, estudiantes, patrocinadores, proyectos que han pagado el estudio) está bien que aparezcan en la versión final, pero la versión del editor/revisor debe acabar con una frase rotunda, que recuerde al lector la importancia del trabajo. Esto debe hacerse ya que el editor/revisor suele puntuar el artículo justo después de leerlo y si lo último que lee provoca una subida de atención o importancia, puntuará mejor el artículo que si acaba con algo aburrido o intrascendente. Igualmente, puedes cambiar ligeramente el *abstract* para asegurarte que contiene todas las palabras clave del artículo. Puede que pierda un poco de coherencia, pero la mayoría de los buscadores de internet guardan sólo el título y el *abstract*, de manera que si quieres que tu artículo aparezca en dichos buscadores (y sea citado) debes incluir las palabras clave.

Errores habituales a la hora de escribir un artículo. Hay una serie de errores que los editores marcan como típicos de los artículos rechazados. Algunos ya se han desarrollado en profundidad en esta columna y en la anterior, pero considero interesante verlos todos juntos a modo de repaso en forma de decálogo de errores básicos.

1. No usar el soporte gráfico adecuado (figuras, tablas, cuadros...) para representar los resultados. Se espera en un artículo científico que no nos limitemos a escribir, sino que se añada un soporte gráfico adecuado, con gráficas, tablas, etc. La falta o inadecuación de soporte gráfico puede hacer que un editor no llegue a enviar el artículo a los revisores.
2. Error de concepción: mala evaluación de los resultados, planteamiento poco científico, mal diseño de experimento. Este error es más conceptual que de escritura: lo que quiero destacar aquí es que es necesario no sólo hacer un trabajo, sino saber comunicarlo: hay que dejar muy clara la metodología usada, cómo se han obtenido los resultados, qué pretendíamos hacer con nuestro experimento, qué datos se han obtenido, etc. Una escritura confusa que no deje claro los resultados o la metodología puede desembocar en un rechazo.
3. Cambios de estilo, principalmente en artículos escritos a 4 manos. En muy importante que, caso de ser varios autores, aunque se dividan el trabajo del artículo sea uno sólo el que realice la escritura final, para evitar cambios de estilo que compliquen la lectura del artículo.
4. No seguir el formato de la revista. Quizá este es uno de los peores errores que se pueden hacer. Como ya hemos dicho, muchos editores rechazan directamente los artículos que no siguen el formato.
5. Mal inglés. Por mucho que seamos capaces de comunicarnos en inglés, una revista de alto nivel espera que el lenguaje sea fluido y sin errores, como sólo un nativo educado podría usar. Si nuestro inglés no puede pasar por el de un nativo, contratemos un nativo que repase el artículo. Es un dinero bien empleado.
6. Mucho contenido técnico sin aporte pedagógico. A veces describimos una mejora centrándonos en el contenido o en la herramienta. Por ejemplo, describimos un caso de uso centrándonos en los conocimientos que aporta (en qué aporta, no en si se aprende antes, más o mejor), o una herramienta describiendo cómo se implementa. Sin embargo, lo más interesante para las revistas de educación en ingeniería no es cómo se ha implementado, sino: «¿qué aporta lo que me estás describiendo desde el punto de vista educativo?» Si no podemos responder esta pregunta, el artículo será considerado inadecuado.
7. Aplicación de técnicas probadas sin aporte significativo. Que un profesor haya descubierto que existe una

técnica o una herramienta y la incorpore a su docencia no es una innovación. Sólo incorporas una nueva arma a tu arsenal de recursos docentes. Si un profesor empieza a usar Moodle para incentivar el trabajo en equipo con evaluación entre pares (por ejemplo) es más que posible que mejore el aprendizaje o motivación de sus alumnos, pero que no piense en publicar la experiencia: probablemente ya se han publicado cientos de ellas. La gran pregunta vuelve a ser «¿qué aporta mi experiencia —desde el punto de vista educativo— que no hayan aportado las experiencias anteriores?». De ahí también la importancia de una buena sección de trabajo relacionado.

8. Contenidos obsoletos. Aunque parezca increíble, algunos artículos son rechazados porque los métodos o contenidos que se están explicando son antiguos y ya no se usan/explican en las Universidades. Por ejemplo, una mejora pedagógica para que los alumnos entiendan mejor el funcionamiento de un tipo determinado de procesador cuando dichos procesadores ya no se enseñan en prácticamente ninguna universidad puede ser rechazada por contenido obsoleto.
9. Referencias antiguas. Como ya se comentó en el artículo anterior, hemos de estar al día y si nuestras referencias son de hace más de 5 años deberíamos asegurarnos de que no hay referencias más modernas adecuadas. Insisto en lo de adecuadas, ya que siempre podemos citar artículos clásicos o seminales, pero los ejemplos y experiencias similares a la que presentamos deben ser actuales.

10. Por último, debemos evitar las opiniones personales, a no ser que estés escribiendo un artículo de reflexión. Hay que evitar la subjetividad y hacer afirmaciones basadas en estudios propios o ajenos. Por ejemplo: no escriba «en el último decenio los alumnos han ido llegando a la universidad con cada vez menos capacidad para las matemáticas». Es una opinión sin pruebas más allá de la intuición. Puede hacer un razonamiento sobre los cambios en los modelos mentales de los alumnos (con referencias) o afirmando que *mis* alumnos tienen un nivel de conocimientos matemáticos inferior al de años anteriores dado que cada vez hayan nota de corte más baja en la entrada a *mi* Universidad (añadir datos fidedignos de la evolución de dicha nota) y se ha demostrado (referencias) la relación entre la capacidad de abstracción y la nota obtenida en la secundaria.

Finalizo esta columna con una reflexión que he discutido en innumerables ocasiones con investigadores de todos los campos: ¿qué es más importante para publicar? ¿la calidad del trabajo o la adecuación al foro donde se pretende publicar? Mi respuesta siempre es: la adecuación al foro. Un buen trabajo en el foro adecuado y con una correcta comunicación tiene muchas posibilidades de ser aceptado. Un trabajo excepcional pero mal comunicado o en el foro inadecuado será rechazado.



2015. D. López. Este artículo es de acceso libre distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons de Atribución, que permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra en cualquier medio, sólido o electrónico, siempre que se acrediten a los autores y fuentes originales